



Hacia una dialéctica entre formación inicial e investigación. La divulgación de Proyectos de Investigación en el IFDC Bariloche

Proyecto Investigación

Cognición corporizada y empatía en contextos escolares

Equipo: Dra. Mariana Lozada y Mg. Prof. Rosana M. Valli

Síntesis:

La intención de esta investigación es profundizar, desde otro enfoque, cómo conocemos, cómo integramos nuestra experiencia, nuestra postura corporal, nuestras emociones, nuestra historia, y nuestro entorno socio-cultural para facilitar los aprendizajes, la empatía y el comportamiento pro-social. Esto podría contribuir a la cognición individual y social, mejorando las respuestas de los niños/adolescentes/adultos, dentro del aula, en los recreos, etc.

En nuestro medio cuando hablamos de los actos de enseñar y aprender tendemos a no considerar al cuerpo, a no tenerlo presente. El acto educativo aparece entonces como algo que se produce gracias a cuestiones externas: la motivación que el docente *debe generar* en los alumnos, las estrategias que el docente repite, aplica o inventa, pero siempre desde el “afuera” sin tener en cuenta qué le ocurre al alumno es decir, su experiencia (corporizada). En definitiva, tomamos más las cuestiones que tienen que ver con la enseñanza, dejando de lado lo que ocurre durante el aprendizaje.

La teoría de la cognición corporizada provee un marco conceptual que integra aspectos orgánicos, ambientales y sociales (Glenberg 2010, Varela 2001). Esta teoría propone que estados corporales, emocionales y cognitivos se integran durante la experiencia, que se arraiga en la estructura biológica y se experimenta dentro de un contexto ecológico y cultural más amplio (Varela et al 1992). Es decir, las experiencias provienen del hecho de tener un cuerpo con ciertas habilidades sensorio motrices, donde percepción y acción son inseparables (Niedhental, 2007, Varela, 1988). Habilidades cognitivas superiores como el razonamiento, la toma de decisiones, y procesos ligados al lenguaje, la lectura y las matemáticas no funcionan como sistemas aislados, des-corporizados y desligados de la emoción y el cuerpo (Glenberg 2010). Se ha demostrado que contextos que propician la seguridad emocional promueven la empatía y el comportamiento pro-social (Mikulincer y Shaver, 2005). Existen estudios que muestran que la activación de estados de seguridad emocional incrementa sentimientos positivos de afecto y reduce las respuestas emocionales al estrés y al trauma (Mikulincer y Shaver, 2011a). Hipotetizamos que estas prácticas también contribuirían a propiciar el comportamiento prosocial (Lozada et al. 2011) y un mejor aprendizaje.

Estas perspectivas integradoras constituyen herramientas que podrían enriquecer los aportes que hacen las didácticas específicas. Dichas estrategias podrían mejorar el aprendizaje y la convivencia, efectos que podrán ser medidos con las herramientas utilizadas por los maestros que asisten a nuestras capacitaciones.